

## EN TORNO A LA CREACIÓN. UN DIÁLOGO ENTRE HEGEL Y JOHN DEWEY

ON THE CREATION. A DIALOGUE BETWEEN  
HEGEL AND JOHN DEWEY

**GLORIA LUQUE MOYA**

Doctora en Filosofía  
Investigadora Postdoctoral  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Málaga  
Málaga/España.  
glorialm@uma.es

Recibido: 20/05/2019  
Revisado: 18/07/2019  
Aceptado: 18/09/2019

*Resumen:* El análisis comparado entre Hegel y John Dewey ha sido desarrollado previamente debido a la influencia del filósofo alemán en el pensamiento inicial del pensador estadounidense. Este artículo se centra en la estética, y particularmente en el papel del arte en sus proyectos filosóficos. A lo largo de estas páginas se intenta mostrar cómo ambos autores defienden que el arte no se limita a copiar la naturaleza, sino que es una actividad genuina basada en la creación. Para ello, en primer lugar analizaré el origen del arte y la imaginación como facultad esencial para su creación y recepción. Después consideraré cómo ambos filósofos comparten que el punto de partida de la filosofía del arte será la visión cultural del mundo, la práctica auto-reflexiva de la cultura.

*Palabras clave:* Imaginación, Experiencia estética, Cultura, Visión del mundo

*Abstract:* The comparative analysis between Hegel and John Dewey has been previously developed due to the influence of the German philosopher in the early thought of American philosopher. This article focuses on aesthetics, and particularly on the role of art in their philosophical projects. Through these pages I attempt to show how both authors defend art is not a copy of nature, but a genuine activity based on creation. For this purpose, firstly I analyze the origin of art and the imagination as an essential faculty for creation and reception. Then I consider how both thinkers share that the starting point of the philosophy of art is the cultural view of the world, the self-reflective practice of culture.

*Keywords:* Imagination, Aesthetic Experience, Culture, Worldview.

## INTRODUCCIÓN

La filosofía de Hegel sobre el arte supuso una gran contribución y un punto de inflexión en el desarrollo de la historia de las ideas estéticas. Su reflexión sobre el mismo, recogida por su discípulo H. G. Hotho en las *Lecciones de Estética* (1842)<sup>1</sup>, lo definía como un primer elemento en el que se despliega el concepto y el espíritu absoluto. Hegel defendía que la obra sensible sólo era verdadero arte si existía como fruto de una auténtica actividad productiva del espíritu. De esta manera, la obra de arte unía lo espiritual y lo sensible mediante una síntesis indivisible, superando toda contradicción entre sensibilidad y espíritu. El arte, pues, no presentaba la idea a través de elementos reflexivos como los conceptos, sino a través de la sensibilidad. En palabras de Hegel: “la tarea y el fin del arte consiste en presentar ante nuestro sentido, nuestro sentimiento e inspiración todo lo que tiene lugar en el espíritu humano”<sup>2</sup> y su contenido será la idea.

Esta consideración del arte condujo al filósofo alemán a dos perspectivas desde las que desarrollar la reflexión: la histórica, que atendía al despliegue del arte a través de sus tres formas fundamentales (la simbólica, la clásica y la romántica); y la sistemática, que analizaba las diferentes artes particulares (arquitectura, escultura, pintura, música y poesía). La doble aproximación propició debates candentes en el ámbito de la estética, sobre todo tras la interpretación de lo que se ha venido a denominar “el fin del arte”. No obstante, este artículo se centra en el papel que Hegel le atribuye al arte y lo pone en relación con la propuesta que el filósofo John Dewey realiza en su obra *El arte como experiencia* (1934).

La comparación de estos filósofos ha sido ampliamente estudiada por diferentes especialistas en la obra de Dewey<sup>3</sup> debido a la influencia inicial de Hegel. El filósofo estadounidense encontró en la lógica hegeliana las herramientas conceptuales para proceder a una crítica de las concepciones dualistas de la filosofía. Concretamente, la filosofía hegeliana le ofrecerá una noción de experiencia que promueve una integración de las partes; una interrelación orgánica en la que las distinciones resultan extrañas, artificiales y alejadas de la vida real.

De este modo, aunque el pensamiento de Dewey muestra una transición gradual desde su temprano idealismo hegeliano hacia un naturalismo filosófico, la

1 Véase el estudio CUBO UGARTE, Óscar, “Hegel y el fin del arte”. *Hybris* 2(1), 2010, 6-19 para atender a la problemática de que estas lecciones no las revisará y publicara el propio Hegel.

2 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*. Trad. de Alfredo Brotóns Muñoz. Madrid: Akal, 1989, p. 37.

3 Véase GOOD, James, *A Search for Unity in Diversity*, Lanham: Lexington Books, 2005, pp. 108-110.

idea de experiencia, como totalidad vivida, permanecerá hasta el final de su obra. En este contexto, la puesta en diálogo de estas páginas no busca subrayar las posibles influencias y divergencias. Por el contrario, trata de poner de manifiesto que, pese a sus diferentes elaboraciones, Hegel y Dewey defienden que el arte no se limita a copiar la naturaleza, sino que se trata de la actividad humana más genuina basada en la creación.

Para ello, en primer lugar analizaré cómo ambos filósofos defienden que el arte es una de las actividades primarias a través de la cual los seres humanos se definen a ellos mismos y adquieren conciencia de lo que son. Esto es, Hegel y Dewey creen que el arte no es sólo exterioridad, sino que en él el hombre tiene la oportunidad de reconocerse y reencontrarse como creador a través de la facultad imaginativa.

Sin embargo, mientras que para Dewey el arte surge de esos lugares biológicos comunes y se desarrolla desde la práctica social y cultural de autoexpresión y autointerpretación; Hegel considera el arte como la forma original de autoconciencia, el proceso por el que los seres humanos se hacen autoconscientes. “La necesidad universal y absoluta de la que (en su aspecto formal) mana el arte encuentra su origen en el hecho de que el hombre es conciencia pensante.”<sup>4</sup> Esto es, para el filósofo alemán la grandeza del arte radica en su capacidad de suscitar un eco en la conciencia, de apelar a nuestra interioridad humana: “la necesidad universal del arte, por tanto, es la racional que tiene el hombre de elevar a la conciencia espiritual el mundo interno y externo como un objeto que él reconoce su propio sí mismo.”<sup>5</sup>

En segundo lugar, expondré cómo para ambos filósofos la filosofía del arte no comienza desde un sujeto moderno individual y su relación específica con el objeto del arte, sino que el punto de partida será la visión cultural del mundo y la práctica autoreflexiva de esa cultura. Hegel se centrará en el proceso cultural por el que los seres humanos articulan esa visión del mundo y hacen que encaje. Dewey, por su parte, se ocupará de la experiencia estética en cuanto que manifestación, registro y celebración de la vida de una civilización.

Ambos análisis del arte van necesariamente de la mano de la antropología, explicando cómo la humanidad se ha desarrollado y formado a sí misma históricamente. No obstante, la explicación hegeliana se desarrollará a partir de una comprensión de la historia entendida en términos de libertad: la historia de cómo los seres vivos se comprenden a ellos mismos como seres libres. Por el contrario, la propuesta deweyana será una historia de la experiencia humana.

4 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 27

5 *Ibid.*

A modo de conclusión, intentaré poner de relieve que, pese a que las diferencias son innegables y parecen situar a estos dos pensadores en concepciones totalmente opuestas sobre el arte, ambos filósofos definen el arte como *poiesis* o actividad eminentemente creativa.

## 1. EL ARTE Y LA CAPACIDAD CREATIVA DEL HOMBRE

El primer aspecto de la estética hegeliana y deweyana que destaca al poner en comparación a ambos autores es el papel creador que atribuyen al arte. Hegel y Dewey sitúan la base de la estética y el arte en ámbitos muy diferentes; sin embargo, como trataré de evidenciar, los dos filósofos subrayan la importancia de la capacidad creativa de esta actividad humana. Para ello, primero analizaré en dónde sitúan los autores el origen del arte; después consideraré el papel de la imaginación para la creación del mismo. Así, trataré de evidenciar cómo ambos autores dotan de una gran relevancia el rol del arte en la propia vida del hombre, pues en ella el ser humano se reconoce y se reencuentra como creador.

### 1.1. EL ORIGEN DEL ARTE

Hegel comienza su reflexión estética afirmando que la belleza artística no puede reducirse a mera imitación de la belleza natural, pues la rebasa, es superior. Esto se debe a que “la belleza artística es la belleza *generada y regenerada por el espíritu*, y la superioridad de lo bello artístico sobre la belleza de la naturaleza guarda proporción con la superioridad del espíritu y sus producciones sobre la naturaleza y sus fenómenos.”<sup>6</sup> En este sentido, explicará el filósofo, el arte escapa a la ciencia y sus fundamentos porque abandona el mundo de la regularidad. Puede ser digno de estudio si se considera como diversión o medio de goce, esto es, si es empleado para algún fin. Sin embargo, en las obras de arte hay algo más, las naciones depositan en ellas sus significados internos más ricos en contenido y, por ello, a menudo el arte bello constituye la clave “para la comprensión de la sabiduría y la religión” de los diferentes pueblos<sup>7</sup>.

La diferencia con respecto a las dos anteriores es que se manifiesta sensiblemente, acercándolo así más al “modo de aparición de la naturaleza, los sentidos y

6 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 8.

7 *Ibid.*, p. 11.

los sentimientos”<sup>8</sup>. Ello no implica que el arte sea indigno, sino que, en palabras de Hegel, “a la esencia misma le es esencial la apariencia”<sup>9</sup>. De este modo, el filósofo alemán no criticará la apariencia, sino el modo particular en que en algunas ocasiones el arte da realidad a lo que en sí mismo es verdadero. La auténtica realidad sólo puede encontrarse más allá de la inmediatez de los sentidos; por ello, lo que nos agrada en el arte, dirá Hegel, es precisamente ese carácter de libertad que se manifiesta en sus creaciones. En palabras del autor:

El arte le quita la apariencia y la ilusión de este mundo malo, efímero, a aquel contenido verdadero de los fenómenos, y les da a éstos una realidad efectiva superior, hija del espíritu. Muy lejos de ser mera apariencia, a los fenómenos del arte ha de atribuírseles, frente a la realidad efectiva ordinaria, la realidad superior y el ser-ahí más verdadero<sup>10</sup>.

Como ha puesto de relieve Carlos Blanco<sup>11</sup>, el hombre no se limita a vivir y actuar en el mundo natural (entendiendo naturaleza como entidad en evolución), sino que crea mundos humanizando lo no-humano. No obstante, pese a la elevada posición que Hegel otorga al arte, reconoce que éste no es el modo supremo y absoluto en cuanto contenido y forma. Esto se debe a que sólo cierto grado de la verdad puede ser representado en la obra de arte.

El pensamiento y la reflexión parecen situarse más allá de la etapa artística, constituyéndose, según Hegel, en un modo supremo de ser consciente de lo absoluto. “[...] lo cierto es que el arte ha dejado de procurar aquella satisfacción de las necesidades espirituales que sólo en el buscaron y encontraron épocas y pueblos pasados, una satisfacción que, al menos en lo que respecta a la religión, estaba muy íntimamente ligada al arte.”<sup>12</sup> El arte ha perdido la auténtica verdad y fuerza vital, relegándose a la representación, por ello hoy en día lo que se requiere es una ciencia del arte.

La aproximación hegeliana se basa en la premisa según la cual el espíritu es capaz de considerarse a sí mismo, de tener una conciencia sobre sí y sobre lo que surge de él. Por ello, presenta las obras de arte no como pensamiento o concepto, sino como el desarrollo del concepto de sí mismo. En la obra se despliega una *alienación (Entfremdung)* del concepto en lo sensible y en ella, no sólo la potencia del espíritu pensante se capta a sí mismo, sino que también se reconoce

8 *Ibid.*

9 *Ibid.*, p. 12.

10 *Ibid.*

11 BLANCO, Carlos, “Hacia una definición hegeliana de arte”. *Thémata. Revista de Filosofía* 44, 2011, p. 132.

12 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética, cit.*, p. 13.

en su *extrañamiento* (*Entäusserung*)<sup>13</sup>. De esta manera, la verdadera tarea del arte, para Hegel, es llevar los más elevados intereses del espíritu a la conciencia.

Por ello, el aspecto en el que se presenta el contenido del arte bello tampoco es elegido arbitrariamente, puesto que estos intereses fijan a su contenido los puntos de apoyo sobre los que se desplegaran. Es decir, no toda configuración es capaz de ser la expresión y la manifestación de estos intereses, de captarlos en sí y de reproducirlos, sino que el contenido debe tener una forma adecuada para él.

Pese a que el punto de partida de la estética deweyana parece situarse muy alejada de la estética hegeliana, un análisis de esas raíces de lo estético muestran cómo ese trasfondo hegeliano al que aluden el propio filósofo estadounidense y su hija Jane en su biografía<sup>14</sup> puede ser dilucidado. El propio Dewey en su ensayo “Del absolutismo al experimentalismo” lo destaca:

Aun así, también hubo razones subjetivas que me atrajeron del pensamiento de Hegel; pues proveía una demanda de unificación que sin duda era un intenso anhelo emocional y, sin embargo, era un deseo que sólo podía satisfacer el contenido intelectual. Es más que difícil, es imposible, recuperar ese estado de ánimo inicial. Pero el sentimiento de división y separación que, supongo, había nacido en mí como consecuencia de una herencia de la cultura de Nueva Inglaterra, divisiones a través del aislamiento del sí mismo y del mundo, del alma y del cuerpo, de la naturaleza y de Dios, me producían una dolorosa opresión —o, más bien, ellas eran una herida interior. Mi estudio filosófico inicial había sido una gimnasia intelectual. La síntesis del sujeto y objeto de Hegel, de material y espíritu, no era, no obstante, una mera fórmula intelectual; operaba como una inmensa puesta en libertad, una liberación. El tratamiento de Hegel de la cultura humana, de las instituciones y las artes, implicaban la misma disolución de los rígidos muros divididos, y tenía una atracción especial para mí<sup>15</sup>.

Con ello no quiero argumentar que Dewey reestructurara la estética hegeliana según su filosofía<sup>16</sup>, pero sí apuntar cómo Hegel le proporcionó una idea de continuidad y de vida que adquiere un papel sumamente relevante en su pensamiento. No obstante, el filósofo estadounidense finalmente rechazará

13 *Ibid.*, p. 15.

14 Véase DEWEY, Jane M., “Biography of John Dewey”. En SCHILPP, Paul A. (Ed.), *The Philosophy of John Dewey*. New York: Tudor Publishing Co., 1939, p. 18

15 DEWEY, John, “From Absolutism to Experimentalism”. En BOYDSTON, Joe Ann (ed.), *The Later Works of John Dewey*, vol. 5. 2ª ed. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2008, p. 153. Traducción propia.

16 Esta será la crítica que le realizarán sus contemporáneos Benedetto Croce y Stephen Pepper, quienes le acusan de volver a su periodo idealista con esta obra. Véase CROCE, Benedetto, “On the Aesthetics of Dewey,” *Journal of Aesthetics and Art Criticism* 6(3), 1948, p. 203. PEPPER, Stephen, “Some Questions on Dewey’s Esthetics”. En SCHILPP, Paul A. (Ed.), *The Philosophy of John Dewey*. New York: Tudor Publishing Co., 1939, p. 389.

el idealismo dialéctico hegeliano por ser demasiado limitado y artificial. Así dice Dewey: “La forma, el esquematismo, de su sistema ahora me parece artificial hasta último grado”<sup>17</sup>.

Él sitúa en la biología y en la vida la base de la estética. A través de la idea de emergencia que le proporciona la teoría darwiniana, Dewey puede considerar la relación hombre-naturaleza como un proceso continuado que se da en el acontecer de las situaciones. Esto es, el punto de partida será la vida, aquella que ocurre en un medio, pero no meramente en él, sino a causa de él y mediante la interacción con él<sup>18</sup>. Las criaturas vivas en su transcurrir se ven envueltas en situaciones de peligro, de necesidad, de tensión, de conflicto, que tienden a superar. La resolución satisfactoria de las mismas implica la realización de reajustes para reestablecer el equilibrio. En palabras del propio Dewey:

En cada momento la criatura viviente está expuesta en peligros de su entorno y, en cada momento, debe lanzarse sobre algo para satisfacer sus necesidades. La carrera y el destino de un ser viviente están ligados a sus intercambios con su ambiente, no exteriormente, sino del modo más íntimo. [...] Cada necesidad, digamos hambre de aire fresco o de alimento, es una carencia que denota, al menos, una ausencia temporal del ajuste adecuado con su entorno. No obstante, es también una demanda, una salida hacia el ambiente para suplir la carencia y restaurar el ajuste, construyendo un equilibrio al menos temporal<sup>19</sup>.

Dewey explica cómo el ser humano, en su continua interacción con el medio, va viviendo distintas fases de armonía y desorden, distintos procesos con el entorno a través de los cuales va evolucionando. Esto es, la recuperación de la armonía no es un mero ajuste o retorno a lo anterior, sino que implica “un mayor equilibrio de las energías del organismo con las condiciones en que vive”<sup>20</sup>, y esto será lo propio de la vida para Dewey.

Dichos procesos no hay que entenderlos como mecanismos pasivos de reajuste sino que la superación de los conflictos supone una participación activa por parte de la criatura viva a través de la cual hace su vida más significativa. “El ritmo de la pérdida de integración con el ambiente”, –dirá Dewey–, “no solamente persiste en el hombre, sino que se hace consciente”<sup>21</sup>. El hombre, siendo consciente de ese desajuste, restaura la armonía mediante las condiciones adecuadas. En este sentido, para Dewey, la diferencia entre las distintas formas de resolver

17 DEWEY, John, “From Absolutism to Experimentalism”, *cit.*, p. 154.

18 DEWEY, John. *El arte como experiencia*. Trad. de Jordi Claramonte. Barcelona: Paidós, 2008, pp. 14-15.

19 *Ibid.* p. 15.

20 *Ibid.*

21 *Ibid.* p. 16

dichos desajustes se debe a los aspectos que se elige enfatizar, ya sea una actividad intelectual, artística o de cualquier otro tipo.

De este modo, pese a que Dewey también va a situar la capacidad creativa del hombre como el elemento esencial para la realización del arte, él enraizará la estética en las necesidades comúnmente denominadas naturales, en el fluctuante quehacer de la criatura viviente. Por ello, dirá Richard Shusterman, para una correcta comprensión de la estética deweyana hay que tener en cuenta que “las raíces del arte y de la belleza están en las funciones vitales básicas, en las cosas comunes biológicas que el hombre comparte con el pájaro y la bestia y no olvidarlo nunca”<sup>22</sup>.

Lo estético habrá de entenderse como adjetivo que califica a ese proceso a través del cual el hombre da significado a la realidad. Las criaturas al reintegrarse incesantemente en el proceso de la naturaleza, adoptan un significado por el cual resuelven tensiones, y la aparición de este significado sólo es posible en un mundo cambiante. Como Thomas Alexander ha señalado, «el significado sólo es posible en un mundo que puede ser alterado, en el que la ambigüedad, el cambio y la destrucción juegan un rol»<sup>23</sup>. Consiguientemente, el transcurrir de la vida siempre es situacional y transaccional, y en esa continua interacción emerge la experiencia significativa.

En un mundo como el nuestro, todo ser vivo que logra la sensibilidad responde con un sentimiento armonioso siempre que encuentre un orden congruente. Solamente cuando un organismo participa en las relaciones ordenadas de su ambiente, asegura la estabilidad esencial para la vida. Y cuando la participación viene después de una fase de desconexión y conflicto, lleva dentro de sí misma los gérmenes de una consumación próxima a lo estético<sup>24</sup>.

Así pues, el arte como actividad humana es el resultado de la interacción entre el organismo vivo y su entorno, entre ese experimentar y hacer, que implicará la reorganización de energías. Es más, para Dewey, aunque las Bellas Artes han tendido a espiritualizarse y colocarse en un estamento escindido de su procedencia, el sustrato que lo hace posible es común al de cualquier práctica ordinaria. Toda criatura viviente siente golpes rítmicos de deseo y satisfacción que afectan al orden y armonía y le impulsan a actuar o no actuar; y serán esos golpes rítmicos

22 SHUSTERMAN, Richard, *Estética pragmatista. Viviendo la belleza, repensando el arte*. Barcelona: Ideas Books, 2002, p. 7.

23 ALEXANDER, Thomas, *John Dewey's. Theory of Art, Experience and Nature. The Horizons of Feelings*, New York: SUNY, 1987, p. 125.

24 DEWEY, John, *El arte como experiencia, cit.*, p. 16.



de superación los que lleven a instaurar un orden en ese cambiante fluir. En este sentido dice Dewey:

La experiencia de una criatura viviente es capaz de tener cualidad estética, porque el mundo actual en el que vivimos es una combinación de movimiento y culminación, de rompimientos y reuniones. El ser viviente pierde y restablece alternativamente el equilibrio con su entorno, y el momento de tránsito de la perturbación a la armonía es el de la vida más intensa<sup>25</sup>.

## 1.2. EL PAPEL DE LA IMAGINACIÓN EN LA ELABORACIÓN DEL ARTE

En esta primera sección he querido destacar la importancia que ambos autores le atribuyen a la capacidad creativa del hombre en el arte. Si bien es cierto que cada uno de ellos sitúa el punto de partida en lugares muy diferentes, así como su consideración sobre el mismo parece sumamente distante, ambos autores analizan el arte desde la idea de continuidad y otorgan a la imaginación un papel fundamental para el despliegue y desarrollo de la creatividad humana. La imaginación va a caracterizarse para los dos filósofos como esa facultad u órgano a través de la cual el ser humano crea el arte.

Hegel expondrá cómo la belleza artística requiere un órgano diferente al pensamiento científico, un órgano capaz de posibilitar la creación libre, pero también la libre recepción de las obras frente al “sombrio reino de las ideas”, y este será la imaginación. En palabras del autor, “el arte no sólo tiene a su disposición todo el reino de las configuraciones naturales en su múltiple y abigarrado aparecer, sino que, más allá de esto, la imaginación creadora puede verse *inagotablemente* en producciones propias”<sup>26</sup>.

De la misma manera, en *Experiencia y naturaleza* (1925) Dewey define la imaginación como ese órgano de la naturaleza que nos capacita para participar en infinidad de modos posibles<sup>27</sup>. Para el filósofo estadounidense, la imaginación será esa facultad a través de la cual el hombre construye los significados en las diferentes situaciones, mediante la que se crea la obra de arte, haciéndola sentir más intensa y concentradamente<sup>28</sup>.

25 *Ibid.* p. 18.

26 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 10.

27 DEWEY, John, *Experience and Nature*. En BOYDSTON, Joe Ann (ed.), *The Later Works of John Dewey*, vol. 1. 2ª ed. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2008, p. 132.

28 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 60.

Pese a sus diferentes enfoques, ambos filósofos comparten que la creación y la experimentación o la contemplación del arte no se rigen por la razón o la actividad cognitiva, sino que ésta surge anteriormente, “sustrayéndose de todas las cadenas de la regla y de lo regulado”, dirá Hegel<sup>29</sup>. Dewey, por su parte, reivindica que el significado que crea la imaginación no es un objeto de pensamiento manipulado, sino que emerge de las relaciones e implicaciones entre criatura viva y medio. El acto de expresión es una construcción llevada a cabo por la imaginación: “sólo por una progresiva organización del material ‘interno’ y ‘externo’ conectados orgánicamente entre sí, es posible producir algo que no sea un documento docto o la ilustración de algo familiar”<sup>30</sup>.

Por este motivo, Dewey rechaza la teoría romántica que proponía la imaginación como un poder que actúa sobre la capacidad de comprensión, como elemento aislado de la subjetividad. La imaginación no es una estructura categórica racional preestablecida, ni un recurso de novedad, sino un elemento necesario y esencial de la experiencia artística. En esta línea parece mostrarse Hegel cuando reivindica que no sólo para experimentar el arte, sino que para desarrollar una ciencia del mismo será necesaria la imaginación:

Esta erudición en fin precisa no sólo, como todas las demás, de memoria para los conocimientos, sino también de una aguda imaginación para retener las imágenes de las configuraciones artísticas en todos sus diversos rasgos, y primordialmente para tenerlas presentes en la comparación con otras obras de arte<sup>31</sup>.

Este papel atribuido a la imaginación, no sólo se restringe a su estética, sino que, como ya puso de relieve Donald Ph. Verene<sup>32</sup>, la imaginación será el órgano encargado de crear la imagen como forma de recuerdo, como objeto interiorizado. Ahora bien, será en la actividad artística donde se despliegue esta facultad de forma creativa. Hegel va a diferenciar la imaginación meramente pasiva de aquella propiamente creadora que denominará fantasía<sup>33</sup>.

Esta capacidad creadora debe encontrarse y sentirse a sus anchas en el artista y comenzará desde la vida, en palabras de Hegel “el artista debe crear por sobreabundancia de vida y no por sobreabundancia de generalidad abstracta, pues en el arte el elemento de la producción lo procura la configuración externa efectivamente real”<sup>34</sup> En una línea similar, Dewey va a defender que la imaginación

29 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 10.

30 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 85.

31 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 16.

32 VERENE, Donald Ph., “La imaginación en Hegel”. *Revista de Filosofía*, 20, 1982, p.29.

33 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 204.

34 *Ibid.*

despliega su potencial en nuestra interacción con el medio; en la experiencia imaginativa los materiales diversos de la cualidad sensible se reúnen como una unidad que indica “un nuevo nacimiento con el mundo.”<sup>35</sup>

Sin embargo, la perspectiva desde la que se presenta es diferente. Para el filósofo estadounidense, la criatura viva interacciona con el mundo mediante hábitos de acción, que le permiten establecer una continuidad en su trayectoria vital. Sin embargo, cuando éstos se rompen, se ven perturbados por una situación que invalida dicho esquema, el hombre se ve obligado a reinterpretarlo y reconstruirlos, creando nuevas formas de interacción, nuevos significados a través de la imaginación. Esto es, la noción de imaginación que Dewey presenta es dinámica, forma parte de esa continua interacción entre la criatura viva y su medio, donde actúa y aprende de su interacción.

La noción hegeliana de imaginación también se presentará de manera dinámica, se forjara por la experiencia vital del artista, en la que se van representando y bullendo formas y apariencias, pero parece restringirse a la actividad artística. Para Dewey, en cambio, la imaginación es una facultad que anima y permea todos los procesos del hacer y del observar. Esta concepción la hereda del pragmatismo y del falibilismo que lo caracteriza. Así, no sólo defiende que la experiencia estética es imaginativa, sino que “toda experiencia consciente tiene por necesidad cierto grado de la cualidad imaginativa.”<sup>36</sup> Ahora bien, esta facultad jugará un papel esencial en el arte.

Dewey advierte que la imaginación, al igual que la belleza, comparte “el honor dudoso de ser el tema principal en los escritos estéticos de ignorancia entusiasta”<sup>37</sup>. No obstante, no duda en tratarla porque se trata de esa facultad especial que se basta a sí misma y que será la puerta desde la que acceder a la creación y recepción artística.

Hegel tampoco duda en considerar el rol de la imaginación como órgano esencial para el estudio del arte, ya que a través de la capacidad creadora de la imaginación, el arte “vivifica jovialmente la árida y oscura sequedad del concepto”, reconciliando su abstracción con la realidad y permitiendo que un examen pensante elimine ese medio sensible de integración y lo haga regresar a su abstracción<sup>38</sup>. Así dice Hegel: “ante esta inconmensurable exuberancia de la fantasía y de sus libres productos, parece que al pensamiento tenga que faltarle el valor

35 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 302.

36 *Ibid.*, p. 307.

37 *Ibid.*

38 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 10.

para traer a éstos completamente ante su presencia, juzgarlos e insertarlos entre sus fórmulas universales.”<sup>39</sup>

La capacidad de la imaginación rebasa los límites de la razón. Por ello, no puede reducirse a los lindes del pensamiento, dirá Hegel, como tampoco puede describirse como un órgano que adorna y sazona emocionalmente un material sensible, expondrá Dewey<sup>40</sup>. Esto no supone que la emoción no sea una parte importante de la creación artística para estos filósofos, pero su papel no se limita a condimentar la obra. Ambos autores van a subrayar el rol fundamental del sentimiento. Hegel destacará la importancia y la necesidad de las emociones para la creación artística:

Desde este punto de vista, el artista no sólo debe haber visto mucho mundo y haberse familiarizado con sus manifestaciones externas e internas sino que también mucho y grande debe haber pasado por su propio pecho, su corazón debe haber sido ya profundamente sobrecogido y conmovido, mucho debe él haber hecho y vivido, antes de poder conformar las auténticas profundidades de la vida en apariencias concretas<sup>41</sup>.

De la misma manera, para Dewey, la emoción no puede ser una mera externalización de un sentimiento interno, ni considerarse pura, sino que llega a ser una articulación personal mediante la imaginación (AE, LW 10:83). Sin embargo, él también va a detenerse en la relación de la emoción y la imaginación en la recepción artística. Según el filósofo, las obras de arte serán esos medios a través de los cuales accedemos y participamos en diferentes modos de expresión, incluyendo el de otras culturas, a través de la imaginación y las emociones<sup>42</sup>.

De este modo, pese a las diferencias, ambos comparten el énfasis concedido a la capacidad creativa del hombre y a la imaginación. El propio filósofo alemán reconoce que “la fuente de la obra de arte es la libre actividad de la fantasía (imaginación), que en sus imágenes mismas es más libre que la naturaleza”<sup>43</sup>, pues sus creaciones tienen infinitas posibilidades. Igualmente, para Dewey la imaginación organiza progresivamente el material interno y externo mediante las más variadas conexiones orgánicas<sup>44</sup>. En palabras del filósofo, “la visión imaginativa es el poder que unifica todos los constituyentes de la materia de una obra de arte, haciendo con ellos un todo en su plena variedad”<sup>45</sup>.

39 *Ibid.*

40 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 356.

41 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., pp. 205-206.

42 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 377.

43 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 10.

44 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 84.

45 *Ibid.*, p. 310.

## 2. EL ARTE Y LA VISIÓN CULTURAL DEL MUNDO

El segundo aspecto a tratar es la consideración de la visión cultural del mundo y la práctica autoreflexiva de esa cultura en la gestación del arte. Hegel se centrará en el proceso cultural por el que los seres humanos articulan su perspectiva del mundo y lo adaptan haciéndolo propio. Dewey, por su parte, se ocupará de la experiencia estética en cuanto que celebración de la vida de una civilización. Entonces, ¿es posible un diálogo entre ambos?

Como ha puesto de relieve Carlos Blanco, la estética de Hegel analiza el arte no como una manifestación aislada de la creatividad humana, sino como un momento culminante en la evolución del espíritu.<sup>46</sup> A diferencia de los ilustrados, los cuales consideraban que la belleza artística debía imitar las formas naturales, Hegel, al igual que los románticos, examina el arte desde la perspectiva de la subjetividad humana. En este sentido, la propuesta hegeliana abre el concepto de lo artístico y permite ampliar los criterios ilustrados que habían dejado al margen de la reflexión estética todo aquello que no pudiera ser clasificado dentro de la racionalidad occidental.

El filósofo alemán explica cómo las obras de artes han sido desde sus inicios el medio de expresión cultural de los pensamientos más íntimos y las más ricas instituciones. Es más, afirma el filósofo, en numerosas ocasiones las bellas artes se muestra como la vía por la cual podemos acceder a la sabiduría y al misterio de los diferentes pueblos. Esto es, como ha puesto de relieve John Russon<sup>47</sup>, para Hegel el arte no es algo contingente o periférico sino una de las actividades primarias a través de las cuales y por las cuales los seres humanos se definen a sí mismos y adquieren sentido de lo que ellos son. Así leemos en las *Lecciones estéticas*: “En las obras de arte han depositado los pueblos sus instituciones y representaciones internas más ricas en contenido, y a menudo constituye el arte bello la clave, la única en muchos pueblos, para la comprensión de la sabiduría y la religión”<sup>48</sup>.

Este sentimiento hegeliano encuentra su eco en el capítulo 14 de *El arte como experiencia* donde leemos:

El material de la experiencia estética en el ser humano –humano en conexión con la naturaleza de la que es una parte– es social. La experiencia estética es una manifestación, un registro y una celebración de la vida de una civilización, un medio de promover su desarrollo, y también el juicio último sobre la cualidad de una

46 BLANCO, Carlos, “Hacia una definición hegeliana de arte”, *cit.*, p. 127.

47 RUSSON, James, “Expressing Dwelling: Dewey and Hegel on Art as Cultural Self-Articulation”, *Contemporary Pragmatism* 12(1), 2015, p. 45.

48 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, *cit.*, p. 11.

civilización. Porque mientras los individuos la producen y la gozan, esos individuos son lo que son en el contenido de su experiencia, a causa de las culturas en que participan<sup>49</sup>.

De este modo, si para Hegel el arte es una forma original de autoconciencia, el proceso original por el cual llegamos a desarrollarnos como somos; para Dewey el arte es una práctica social y cultural de autoexpresión y autointerpretación. Es más, si tenemos en cuenta la importancia concedida por ambos autores a la capacidad creadora del ser humano se puede vislumbrar que, como subraya Russon<sup>50</sup>, para Hegel el arte comienza en la experiencia, una experiencia que se fundamenta más allá de la experiencia individual. Así, el análisis hegeliano del arte irá de la mano de la antropología, es decir, del modo en que la humanidad se ha desarrollado y formado a sí misma históricamente.

En sus fases iniciales de desarrollo, comenta Hegel, la cultura humana no distinguía entre arte, religión y pensamiento: “La primera forma artística es por tanto más un *mero buscar* la figurativización que una capacidad de verdadera representación. La idea todavía no ha encontrado en sí misma la forma y sigue por tanto siendo sólo la lucha y el afán por ella.”<sup>51</sup> Con ciertas similitudes, en *El arte como experiencia*, Dewey enfatizará esta idea explicando el arte como la extensión del poder de los ritos y ceremonias, a través de una celebración compartida:

El rito y la ceremonia, así como la leyenda, ligaban lo vivo y lo muerto en una camaradería común. Eran estéticos, pero más que estéticos. Los ritos de lamentación expresaban más que la pena; las danzas guerreras y de la cosecha eran más que una acumulación de la energía para tareas que debían ejecutarse; la magia era más que una manera de dominar las fuerzas de la naturaleza, para hacer la ofrenda del hombre; las fiestas eran más que una satisfacción del hambre. Cada uno de estos modos comunales de actividad unía lo práctico, lo social y lo educativo en un todo integral con forma estética. Introducían los valores sociales en la experiencia, de la manera más impresionante. Conectaban las cosas francamente importantes y francamente hechas con la vida sustancial de la comunidad. El arte estaba en ellas, porque estas actividades se conformaban a las necesidades y condiciones de la más intensa experiencia, más prontamente comprendida y recordada más largo tiempo<sup>52</sup>.

Así, el arte pasa a formar parte del medio y se convierte en el eje de continuidad en la vida de la civilización. En palabras de Dewey: “Las obras que han dado expresión objetiva a los significados, perduran. Se hacen parte del ambiente, y la

49 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 369.

50 RUSSON, James, “Expressing Dwelling: Dewey and Hegel on Art as Cultural Self-Articulation”, cit., p. 45.

51 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 57.

52 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 371.

interacción con esta fase del ambiente es el eje de la continuidad en la vida de la civilización”<sup>53</sup>.

Para Hegel, el desarrollo gradual del arte en la historia humana va modificándose de acuerdo a la comprensión cambiante de la naturaleza y la relación humanidad y divinidad. Así las formas del arte (simbólico, clásico y romántico) serán las distintas relaciones de contenido y forma que se han ido desarrollando a lo largo de la historia: “Las formas artísticas no son más por tanto que las distintas relaciones entre contenido y figura, relaciones que derivan de la idea misma y que por ello constituyen el verdadero fundamento de la subdivisión de esta esfera.”<sup>54</sup>

Dewey, por su parte, cree que los individuos que crean arte lo hacen, no sólo a partir de un contexto biológico, sino también desde un ámbito cultural propio y particular. Esto es, el arte no sólo será un conjunto de prácticas y productos individuales, sino que para él estos pasarán a formar parte del conjunto de significados y contenidos culturales de la vida de una civilización. Por ello, dirá Dewey, el arte no es sólo ese conjunto de significados y contenidos de la vida de una cultura, sino la más alta manifestación de la misma.

De esta manera, ambos autores comparten ese enfoque que se centra en la reflexión del arte como proceso cultural continuado por el cual los seres humanos articulan ellos mismos una visión propia que permite la transformación del mundo natural en morada.

## CONCLUSIÓN

Brevemente, a modo de conclusión, me gustaría destacar cómo, pese a las innegables diferencias entre las propuestas y concepciones sobre el arte de estos pensadores, ambos filósofos muestran ciertas similitudes en la forma en que definen el arte como una *poiesis* o actividad creativa. Como he intentado poner de manifiesto, esta aproximación sintetiza la perspectiva del arte que comparten estos autores y que lo caracteriza como una actividad que interviene en la existencia humana y modifica el medio en el que se despliega su vida.

La principal característica de dicha actividad será la capacidad creativa del hombre, a través de la cual el mundo se muestra infinito en matices y colores. Esto es, el arte se presenta como un proceso libre y ordenado, por el que se concilian en una unidad el mundo espiritual y sensible, dirá Hegel; por el que se restaura la armonía y se dota de significado el medio, dirá Dewey. Así, en sus *Lecciones*

53 *Ibid.*, pp. 369-370.

54 HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*, cit., p. 57.

Hegel presenta el arte como una actividad suprema del espíritu en el plano de la intuición sensible y Dewey en *El arte como experiencia* lo define como “la prueba viviente y concreta de que el hombre es capaz de restaurar conscientemente, en el plano de la significación, la unión de los sentidos, necesidades, impulsos y acciones características de la criatura viviente.”<sup>55</sup>

Asimismo, ambos autores defienden que en la gestación del arte no sólo interviene la capacidad creativa del hombre, sino también la visión cultural del mundo en el que se realiza. Como vimos, Hegel, explica que el arte ha sido desde sus inicios el medio de expresión cultural de los pensamientos más íntimos y las más ricas instituciones. De manera similar, Dewey expone que el arte es la principal fuerza de consolidación de los significados de una cultura. En palabras del autor:

En una civilización hay elementos transitorios y elementos duraderos. Las fuerzas duraderas no están separadas; son funciones de una multitud de incidentes que suceden cuando aquéllas se organizan en los significados que forman los espíritus. El arte es la gran fuerza que efectúa esta consolidación. Los individuos que poseen un espíritu pasan uno tras de otro. Las obras que han dado expresión objetiva a los significados, perduran. Se hacen parte del ambiente, y la interacción con esta fase del ambiente es el eje de la continuidad en la vida de la civilización.<sup>56</sup>

Sin embargo, mientras que Hegel creerá que el arte ya ha perdido para nosotros su verdad y vida, “ya pasaron los hermosos días del arte griego, así como la época dorada de la baja Edad Media”<sup>57</sup>; para Dewey, en la capacidad imaginativa residirá el potencial del arte para cambiar el hábito endurecido en las civilizaciones. En este sentido, Hegel apelará a la ciencia del arte y la reflexión pensante sobre lo que es científicamente el mismo; y Dewey aludirá a la función moral del arte para “eliminar los prejuicios, apartar las escalas que impiden ver, romper los velos de la rutina y la costumbre, perfeccionar el poder de percibir”<sup>58</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, Thomas, *John Dewey's. Theory of Art, Experience and Nature. The Horizons of Feelings*, New York: SUNY, 1987.
- BLANCO, Carlos, “Hacia una definición hegeliana de arte”. *Thémata. Revista de Filosofía* 44, 2011, 126-146.

55 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 29.

56 *Ibid.*, pp. 368-369.

57 G. W. F. Hegel, *op. cit.*, p. 13.

58 DEWEY, John, *El arte como experiencia*, cit., p. 366.



- CROCE, Benedetto, "On the Aesthetics of Dewey," *Journal of Aesthetics and Art Criticism* 6(3), 1948, 203-207.
- CUBO UGARTE, Óscar, "Hegel y el fin del arte". *Hybris* 2(1), 2010, 6-19.
- GOOD, James, *A Search for Unity in Diversity*, Lanham: Lexington Books, 2005.
- DEWEY, Jane M., "Biography of John Dewey". En SCHILPP, Paul A. (Ed.), *The Philosophy of John Dewey*. New York: Tudor Publishing Co., 1939, 3-45.
- DEWEY, John. *El arte como experiencia*. Trad. de Jordi Claramonte. Barcelona: Paidós, 2008.
- DEWEY, John, *Experience and Nature*. En BOYDSTON, Joe Ann (ed.), *The Later Works of John Dewey*, vol. 1. 2ª ed. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2008.
- DEWEY, John, "From Absolutism to Experimentalism". En BOYDSTON, Joe Ann (ed.), *The Later Works of John Dewey*, vol. 5. 2ª ed. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2008, 147-160.
- HEGEL, George W. F., *Lecciones sobre la estética*. Trad. de Alfredo Brotóns Muñoz. Madrid: Akal, 1989.
- PEPPER, Stephen, "Some Questions on Dewey's Esthetics". En SCHILPP, Paul A. (Ed.), *The Philosophy of John Dewey*. New York: Tudor Publishing Co., 1939, 369-390.
- RUSSON, James, "Expressing Dwelling: Dewey and Hegel on Art as Cultural Self-Articulation", *Contemporary Pragmatism* 12(1), 2015, 38-58.
- SHUSTERMAM, Richard, *Estética pragmatista. Viviendo la belleza, repensando el arte*. Barcelona: Ideas Books, 2002.
- VERENE, Donald Ph., "La imaginación en Hegel". *Revista de Filosofía*, 20, 1982, 23-36.